

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Tercer Domingo de Pascua—26 de abril 2020

Primera lectura

Hch 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los

cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Salmo Responsorial

Salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11

R. (11a) **Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.**

Protégeme, Dios mío, pues eres me refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia:

mi vida está en sus manos.

R. **Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.

R. **Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

R. **Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.**

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

R. **Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.**

Segunda lectura

1 Ped 1, 17-21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de

Our Lady of Perpetual Help

cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo y, por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Cf. Lc 24, 32

R. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura.

Enciende nuestro corazón mientras nos hablas.

R. Aleluya.

Evangelio

Lc 24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel,

y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

El relato de los dos discípulos en el camino de Emaús es un relato importante para cada uno de nosotros que tratarnos de encontrar a Jesus en nuestra vida. Podemos identificarnos con los discípulos en este pasaje. Jesus estaba con ellos, justamente con ellos en cada uno de sus pasos, y ellos no le reconocieron. Lo mismo es verdad para nosotros. Jesus está con nosotros en cada paso que darnos, cada vez que respiramos, en cada palabra que hablamos. Pero nuestros ojos no están siempre abiertos, nuestros corazones no arden siempre reconociendo o aceptando que el esta ahí.

Para los discípulos, no era suficiente ver a Jesus físicamente. Necesitaban comprender la palabra de Dios y creer con ojos de fe. Estaban tan ciegos que trataron de enseñar a Jesus quien era su amigo Jesus y lo que había sucedido en Jerusalén. En verdad, eran ellos quienes no entendían o veían con claridad. Estaban doloridos y aplastados por la desilusión. Pensaban que su Salvador había sido un fracaso.

Los discípulos de este pasaje pueden parecer sorprendentes para nosotros . Pero entonces, ¿Como podernos nosotros mismos no ver que Jesus está con nosotros? Nosotros creernos que está presente y tenemos las escrituras y la Eucaristía donde podemos encontrarle. Todo lo que necesitamos es decir su nombre. Tenemos la comunidad, una Iglesia, a la que pedir confirme nuestra fe y sea su presencia para nosotros. Pero especialmente cuando sufrimos o nos sentimos desanimados o experimentamos desilusión, puede ser tan difícil para nosotros como para los discípulos ver y creer que Jesus esta verdaderamente con nosotros. Jesus no nos abandonaría a nosotros más que a los discípulos, porque es el Buen Pastor que no abandona a su rebaño. Vernos su muerte y resurrección, y cuando experimentamos cualquier tipo de muerte que sentimos, sabemos que sigue la resurrección. Sabemos esto tan claramente como lo sabían los discípulos después de que se les abrieran los ojos. La experiencia nos muestra, sin embargo, que en medio de la muerte puede sernos demasiado difícil creer, o por el contrario puede ser que la creencia, el conocimiento, la fe, sean precisamente en esos momentos los que nos pongan en camino hacia la resurrección.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Cuándo he estado desanimado y desilusionado como los discípulos en el camino? ¿Cuándo soy como ellos después de que reconocieron a Jesus? ¿Qué papel jugo mi fe en aquella experiencia?
2. Describir un momento de mi vida en el que he tenido un momento de "caer en la cuenta", un momento en el que mi corazón ha ardido, en que una luz apareció para mí y vi las cosas en un modo nuevo o más claro fue? ¿Que aprendí de ello?
3. ¿Cuándo en mi vida se me llama a ser coma Jesus fue con los discípulos? ¿Escuchando a alguien que está sufriendo emocional o físicamente? ¿Invitándoles a compartir nuestra hospitalidad? ¿Rezando por ellos? ¿Siendo presencia de Jesus en sus momentos de necesidad? ¿Qué hare para hacerme presente a otra persona?

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.